



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Enfoque antiimperialista sobre el problema de la droga

Autor: García, Alan

Forma sugerida de citar: García, A. (1990). Enfoque antiimperialista sobre el problema de la droga. *Cuadernos Americanos*, 1(19), 9-18.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IV, núm. 19, (enero-febrero de 1990).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

ENFOQUE ANTIIMPERIALISTA SOBRE EL PROBLEMA DE LA DROGA

Por *Alan* GARCÍA
PRESIDENTE DEL PERÚ

EL JUEVES 15, en la ciudad colombiana de Cartagena, nos reuniremos los presidentes de Estados Unidos, Colombia, Bolivia y Perú. Esta cita, convocada desde Ica y promovida activamente por el Perú, tiene gran importancia para el mundo y tal vez en ella se pongan sobre la mesa y por primera vez todas las responsabilidades.

La presencia del Perú es ahora posible cuando Estados Unidos ha anunciado el retiro de sus tropas de Panamá antes de fin de mes, y cuando el gobierno norteamericano exige al de Panamá proceder a nuevas elecciones, a un plebiscito que le dé legitimidad. El propósito de este artículo es recapitular los conceptos que sobre el problema de la droga se han expresado, ordenándolos desde una perspectiva: la relación de los países desarrollados con el norte industrializado. En esta relación la gravitación y el dominio económico y político, voluntario o involuntario, de los países más ricos, y entre ellos de los Estados Unidos, se denominan generalmente imperialismo. Creo que la lucha contra el narcotráfico es también una lucha contra el imperialismo.

A. La producción y el comercio de la droga es sólo uno de varios elementos en la relación global de América Latina con Estados Unidos y los países industrializados. Esos varios elementos están profundamente vinculados, dependen unos de otros. Así, la producción y el comercio de la cocaína son parte del modelo de acumulación capitalista dependiente de nuestros países. No son un hecho aislado y policial. La producción de cocaína aumenta y se expande no sólo por la mayor demanda en los países ricos, sino porque se contraen los precios de productos como el petróleo (en 1986 el precio del barril cayó de 25 a 9 dólares) y el café (en el año 89 el precio

se redujo a la mitad). En consecuencia ingresan menos dólares a la economía. Frente a ello la única materia prima de América Latina que mantiene su alto valor o sube de precio constantemente es la coca y sus derivados. La única empresa internacional exitosa es la suma de los cárteles que introducen la droga en los países ricos.

De otro lado, en los últimos diez años el continente se ha descapitalizado. En 1979 debía 191 mil millones. En los diez años siguientes pagó 258 mil millones, pero terminó debiendo 430 mil millones, mientras sus materias primas caen de precio y disminuyen el valor de su producción. En esas condiciones, en los países andinos cada año las tierras dedicadas a la coca aumentan en 10%. No sólo por la demanda norteamericana ni por el afán de ganancia de los traficantes, sino por las necesidades globales de la sociedad y por la migración empobrecida de los campesinos a nuevas zonas.

Así, pues, la droga es una parte del intercambio entre América Latina y los Estados Unidos. Se intercambian materias primas, flujos financieros contra migraciones humanas, valores latinos y droga.

B. *El proceso de subdesarrollo de nuestras economías en este siglo las convirtió en adictas al consumo de dólares.* Al comenzar el siglo, la relación con el capitalismo mundial orientó la economía latinoamericana hacia las exportaciones de materias primas. Al producir éstas, sí cabía valor material. Después de la Segunda Guerra Mundial la relación con el exterior se orientó a la instalación de industrias ensambladoras en todo el continente. Eran industrias centralistas cuyas máquinas dieron poco trabajo a las multitudes que abandonaban el campo. Con mercados de consumo reducidos, esa industria hacia los años setenta había llegado a su límite. Entonces la relación con el mundo exterior se convirtió en una relación financiera para cobrar la deuda generada por la instalación de las industrias de la fase anterior. América Latina se hizo así adicta al consumo de dólares para pagar la deuda, para comprar las partes y piezas que sus industrias ensamblan, para compensar la caída de los precios de sus materias primas, para financiar el modelo de vida al que aspiran las clases medias y la burguesía.

En esas circunstancias, cuando los ajustes del Fondo Monetario se hicieron frecuentes en nuestros países, la necesidad de dólares para la sociedad se asoció con la pobreza marginal del campo y la demanda de drogas en los países ricos, encontrando una solución en la exportación de la coca y sus derivados. Así, la cocalización

de la economía está asociada a las relaciones internacionales y a los ciclos históricos de la economía del Perú

C. El cultivo integral de la coca es la forma más perversa de influencia del imperialismo. Se calcula que el valor al por menor de la cocaína en las calles de Estados Unidos es de 100 mil millones de dólares. Es el negocio más rentable dentro de los Estados Unidos, tiene un mercado asegurado de 25 millones de consumidores eventuales y casi 10 millones de consumidores frecuentes. De esos 100 000 millones tal vez 6 000 vuelvan a América Latina. Los otros 10 000 son un mercado monetario informal en Miami, Nueva York, California, o están depositados y son lavados en los bancos norteamericanos. Así pues, el mayor negocio se da al interior de los Estados Unidos. La perversa consecuencia es que las muchas tierras del Perú se destinan a la coca. Un cálculo habla de 200 000 hectáreas en todo el país. Tengamos en cuenta que al algodón se destinan 120 000 y al arroz, que es el mayor cultivo, 230 mil. Hace diez años se dedicaban 80 mil hectáreas a la coca en el Perú, 35 mil en Bolivia y en Colombia no había cultivos. Ahora hay 200 mil, 70 mil y 15 mil respectivamente. En esas tierras se emplean millones de litros de ácido sulfúrico, cal viva, tolueno. Esas tierras se erosionan continuamente y rebalsan los ríos. Pero el crecimiento parece indetenible, porque si se acepta que al Perú sólo ingresan 700 millones por la pasta básica de cocaína, esto es mucho más que el cobre, harina de pescado y la plata. Además, millones de peruanos directa e indirectamente pertenecen a la economía cocalizada como parceleros, cocaleros, transportistas, como vendedores de insumos, como comerciantes de aparatos domésticos y otros bienes en algunas zonas. Y a futuro, el mercado parece crecer, según las cifras poco confiables de la administración norteamericana, está bajando el número de consumidores aunque aumenta el volumen de lo consumido. Esto es muy grave, pero más grave es que el mercado europeo, según se calcula, crece en 20% cada año y mucho más grave es que al caer el muro de Berlín se abre un nuevo mercado para la coca. Las sociedades burocráticas y totalitarias del Este redescubren al individuo y su libertad. La experiencia personal es un hallazgo en los países del Este. Así, en los próximos años con la propiedad individual, con la música occidental, con la moda, ingresará progresiva pero firmemente la cocaína. Europa del Este es pues parte del mercado del futuro.

D. *Sin duda, la lucha contra el narcotráfico es pues una lucha antiimperialista.* Como lo fue la posición peruana en el tema de la deuda o en el caso de Centroamérica y Nicaragua, o en el caso de Panamá. O en el caso de los precios internacionales de nuestras materias primas, nuestra posición ante la droga tiene un sentido de interpretación doctrinal al que no debemos renunciar porque sin él se convierte erróneamente en un hecho policial.

E. *El origen de todo esto está en la desfiguración de algunos valores que mueven a las sociedades desarrolladas.* Como repite una vieja canción el mundo está cambiando y cambiará más. En el Este soviético la perestroika está dominando el Estado para descubrir al individuo y su libertad. En Estados Unidos inevitablemente debe darse el camino inverso. Vale decir, volver de la exageración individualista hacia el Estado educador. Tal vez la lucha contra la droga impulse este proceso que es también una especie de perestroika. Recuerdo que en los años sesenta y con la música melancólica de Bob Dylan, el mandato era terminar con lo establecido, investigar el sentido de las cosas, ampliar la experiencia y el placer personal. Todo ello, como parte de una búsqueda de valores distintos. Todavía no se ha hecho un estudio de la enorme importancia del movimiento hippie. Después, la guerra de Viet-Nam y su fracaso, y la agudización del individualismo le dan otro sentido al uso de la droga. No sirve ya para descubrir algo, sino para evitar algo. La revuelta juvenil está adormecida o se expresa en otras formas. El consumo de la droga se hace masivo, alcanza a los sectores más altos. No es casual que el alcalde de Washington fuera un consumidor porque la droga aporta las sensaciones de lucidez y de omnipotencia, de celeridad, que corresponde a una sociedad que desde hace cuarenta años fue educada en las imágenes de Superman y Batman. Como en las viejas civilizaciones, estos héroes (Batman y Superman) son antropomórficos, son seres humanos con capacidades extraordinarias ante los que la kriptonita es el valor de la cocaína. Con ese estereotipo antropomórfico, los adultos de hoy están predispuestos al consumo.

A esa lógica corresponden otros símbolos de conducta, "los águilas" militaristas del Pentágono, "los aviones invencibles" son también la demostración para el ciudadano promedio de su invencibilidad y su presencia, para eso están las poderosas flotas en el Océano Índico, en el Golfo Pérsico, en el Mar Caribe y todo ese concepto sintetizado en la experiencia personal corresponde a

la droga como potenciador psicológico. Pero todos los valores son pasajeros. Ahora los dibujos animados ya no son antropomórficos. Quien los estudie para ver los estímulos de nuestros hijos, verá que son *transformers* (vehículos animados) o *thundercats* (animales humanizados). Percibo cómo la sociedad industrial en una reacción inconsciente se defiende de la droga quitando a los seres humanos las enormes capacidades que a través de Superman les dio, y devolviendo esas capacidades a las fuerzas materiales y al mundo zoológico.

Ha comenzado pues un cambio en el mundo simbólico que dentro de una generación reasignará al ser humano a los límites exactos de su experiencia y parecer personales. El consumidor lúcido, incansable, corresponderá entonces a la sociedad todopoderosa e invasora. Tal vez por eso en el Perú, donde se produce el 60% de la coca, sólo el 0.5% de la población consume cocaína y el 2% pasta básica. Y no solamente porque sean sustancias caras, sino porque los valores interesados son otros. Tal vez por eso, la encuesta comprueba que el consumo es mayor en los sectores sociales más altos que participan por emulación del *way of life* extranjero.

F. *Así pues, la solución es integral, cultural y económica.* Después de diez años, sabemos que la represión policial y la sanción penal han fracasado contra la ganancia económica y los estímulos culturales. Este es un problema de gigantescos recursos económicos incapaces de compartir con la ganancia de los 100 mil millones que se venden en las calles de Estados Unidos. Los hechos policiales son importantes pero complementarios. Y en los países consumidores, lograr que el Estado recobre sus capacidad orientadora. Creo en este tema que las campañas televisivas y nacionales no tendrán resultado. Como los estudiantes de psicología y sociología conocen, durante la Segunda Guerra Mundial se quiso, a través de campañas radiales y periodísticas, limitar el consumo de carne en los Estados Unidos y aumentar el consumo de menudencia y vísceras. Nada se logró masivamente hasta que sólo a través de los líderes informales y de las autoridades en instituciones (médicos, sacerdotes, maestros) podía paulatinamente orientarse a la sociedad. Creo que el gobierno norteamericano debería seguir ese camino.

G. *Pero la solución es de largo plazo.* Sólo comprendiendo esto se puede superar el inmediatez que lleva a conductas equivocadas.

Esto no significa perder de vista la urgencia del tema. Pero sí darle una dimensión correcta. Creer en una solución a breve plazo conduce inevitablemente a la lógica policial militarista; es decir, a arrancar las plantas por la fuerza, o a la ocupación por tropas norteamericanas del Huallaga en el Perú o el Chapare en Bolivia. La erradicación, aun cuando en el año 88 alcanzó 5 000 hectáreas, sólo ha servido para acrecentar el volumen total de los cultivos. Las medidas inmediatistas o militares complican además los problemas nacionales. Recaen las condiciones, el cultivador se aleja de la zona erradicada e invade nuevas tierras o queda en la miseria y es un recluta potencial de la subversión. En todo caso, la sociedad informal de la coca se defiende organizando a sus cultivadores. La federación de trabajadores campesinos del trópico Chapare en Bolivia tiene 20 000 afiliados y hay 657 sindicatos. En el Alto Huallaga hay decenas de comunidades organizadas y una cooperativa que las agrupa. Si bien esta organización es defensiva, permite a la vez tratar con ellos. Esto es posible.

H. *La sociedad norteamericana debe trabar una alianza con los cocaleros de los Andes.* Puesto que están organizados o en camino de estarlo, los cocaleros pueden ser los más eficaces aliados de la lucha contra el narcotráfico. Nunca he creído que la solución pase por dar algunas armas al Estado peruano o boliviano. En primer lugar, porque todos sabemos que los Estados tienen como gran problema estar descomunicados de la sociedad y especialmente de esas zonas de expansión. Pero en segundo lugar porque hay una realidad concreta. Esas zonas están más cerca del mercado de consumo norteamericano que de las ciudades capitales de sus propias naciones. Esa situación debe revertirse positivamente.

I. *Un programa económico integral es responsabilidad esencial de los Estados Unidos.* Esta es una decisión política fundamental en la que se avanza.

— Debe sustituirse el cultivo, es verdad. Los productos están ya definidos: café, cacao, achote, palma aceitera. La rentabilidad de esos productos depende de la tecnología del cultivo, de las semillas mejoradas, de los fertilizantes. Todos estos factores abundan en los Estados Unidos. A Egipto, por razones geopolíticas, se entregan cada año 2 100 millones como ayuda. Con una pequeña parte de eso, el Valle del Huallaga podría ser inundado de fertilizantes, máquinas y de semillas mejoradas.

Pero la sustitución dependerá del precio y el precio no puede ser eventual, debe estar garantizado a largo plazo mediante un fondo que no será una donación pues será un fondo para comprar productos y recursos materiales realizados en la zona actual cocalera.

— Un elemento adicional es el mercado seguro para esos productos, y ello depende de una decisión política de la administración norteamericana o de su departamento de comercio. Por ejemplo, eliminar los aranceles a los nuevos productos y decretar su prioridad respecto de la adquisición en otras zonas, o decidir políticamente la compra global de ellos.

— Todo esto será posible en la medida que la producción sea transformada adecuadamente. Una cosa es vender café y cacao, otra cosa es transportar Nescafé, barras de chocolate. La instalación de industrias de transformación podría ser fomentada por el gobierno de Estados Unidos para empresas norteamericanas o empresas peruanas mediante una línea de crédito de muy largo plazo e intereses concesionales.

— Los narcotraficantes señalaron un claro camino con el uso de sus avionetas. La sustitución será posible con medios de transporte aéreo, con el uso de algunos de los miles de aviones de gran tonelaje que tienen los Estados Unidos de Norteamérica. Todo esto cuesta, pero más cuesta no hacerlo ahora.

Sin embargo, la sustitución no es sólo un proceso que interesa a los campesinos. Un programa económico integral debe considerar los efectos globales en la economía de los países, aunque erradicar la venta de coca otorga divisas y recursos a la sociedad. Se calcula que Bolivia produce 120 mil toneladas de hoja de coca, que además transformadas en pasta básica tienen un precio de mil millones de dólares, de los cuales más de 500 ingresan a la economía boliviana. En el caso del Perú, son 170 mil toneladas de hoja de coca que transformadas en pasta básica representan un ingreso al interior del país de casi 700 millones. Se calcula que en Colombia, por producción y comercio, ingresan más de 1 000 millones. Una solución integral debe otorgar recursos a las sociedades para equilibrar sus balanzas de pago o para hacer frente a sus responsabilidades con los organismos financieros, o para financiar políticas de empleo y de producción o exportación que compensen los dólares que dejaron de ingresar.

J. Las políticas de ajuste del Fondo Monetario contribuyeron a la comercialización de nuestros países. Ya hemos recordado cómo

la relación con el capitalismo es ahora esencialmente financiera. Pedir créditos para pagar vieja deuda, complementar el consumo empobreciendo la sociedad para cumplir con los bancos, abrir el mercado a los productores extranjeros originando baja producción y desempleo. Todas éstas son políticas globales que conducen a la obtención de dólares orientando la producción cocalera.

Cuando hay un dólar oficial y paralelamente hay un dólar negro o flotante, los dólares coqueros se compran y venden con prescindencia del Estado. Las cartas de intención exigen que el dólar oficial flote, es decir, que se ajuste al dólar paralelo y a partir de ese momento, el Estado se vuelve un comprador o utilizador de los dólares provenientes del narcotráfico. Así, paradójicamente, mientras el Fondo Monetario comprime, el consumo facilita un mecanismo compensador. Este es el caso del decreto 21060 de 1985 en Bolivia que liberalizó la tasa de cambio y también de algunas experiencias anteriores en nuestros países.

K. Es un error creer que los dólares del narcotráfico son recursos para el desarrollo. En primer lugar, porque a los países andinos entra una mínima parte de la ganancia global. Si el valor al menudeo en los Estados Unidos es de 100 mil, el precio al por mayor aquí es de 25 mil. Pero de éstos sólo unos 6 mil se calcula vuelven a América Latina. Esos dólares alimentan los mercados paralelos, financian el terrorismo y se redepositan en bancos extranjeros. Esos dólares se van a los grupos de más alto ingreso y estimulan las importaciones.

Además, la masa de dólares origina que una enorme proporción de ella la liquiden en moneda nacional y está congelada, en un compartimiento paralelo al de la economía formal. Por cada millón de dólares que se compra y vende en las calles o casas de cambio, está su equivalente a intis al precio paralelo flotando en manos del cambista para volver a cambiar al día siguiente. Toda esa masa circulando no se aplica ni a la inversión ni al consumo. El narcotráfico alienta la especulación y al superar el precio del mercado paralelo cada vez es mayor la masa de intis congelada fuera del sistema productivo. Así pues, sólo indirectamente algunos recursos llegan a la producción o a la balanza de pagos del país. Lo fundamental vuelve al extranjero o esteriliza gran parte de la moneda nacional.

L. La represión es complementaria pero exige más recursos tecnológicos. No corresponde a las declaraciones de los presidentes nor-

teamericanos que para erradicar la hoja de coca se use personal que arranque manualmente las plantas, algunas motosierras individuales y 5 ó 6 helicópteros.

Si una potencia mundial entiende como parte de su seguridad nacional el problema de la droga y a la vez tiene satélites radiales u otros medios, debe ponerse al servicio de los países decididos a restringir el cultivo integral. Hasta ahora la lógica ha sido dar a los países subdesarrollados medios subdesarrollados y empíricos. Es esencial el uso de los radares en las fronteras peruano-colombiana, también lo es el control de productos químicos y de armas que fácilmente pueden realizar de manera cibernética el gobierno de los Estados Unidos. Además, es fundamental la investigación de los depósitos sin origen claro en los bancos de Estados Unidos. Lo novedoso del mensaje de George Bush del 5 de septiembre es incorporar estos temas, pero no deben quedar en el plano declarativo.

Además la represión policial o militar es el tema más sensible políticamente a nuestros países. La invasión de Panamá implica la interpretación de toda presencia armada. Ya el *Washington Post* del 9 de octubre de 1989 menciona una directiva de seguridad nacional del Departamento de Estado respecto de un despliegue militar en la zona del Huallaga. Los países andinos no aceptarán ninguna medida unilateral porque ella complicaría políticamente las situaciones y culminaría el mundo informal de la coca. Una acción integral exige por eso que no sea únicamente Estados Unidos el país que trate sobre este tema con Perú, Colombia y Bolivia, sino que se materialice la presencia de Europa, que, como hemos dicho, es el mercado del futuro, mucho más ahora que se integran a ella las sociedades del Este.

M. Debe abandonarse la condena cultural a la coca. Sin caer en la propuesta de una legalización, creo que la sociedad norteamericana debe ser muy bien informada respecto de la diferencia entre coca y cocaína, y debe afrontar progresivamente y con naturalidad el concepto no prohibido de la hoja de coca. No porque de ella se haga cocaína y se criminalice su comercio la coca debe ser condenada o ignorada. Resulta injusto que en una civilización de estimulantes como en la que vivimos, habituada al consumo del café, el tabaco y el alcohol, se pretenda por razones policiales ignorar las virtudes de la coca y los usos alternativos que pueda tener.

Cientos de investigadores han estudiado los aspectos fisiológicos y farmacéuticos de la coca. Su efecto en relación con la altura

sobre el nivel del mar, en relación con el frío, la viscosidad sanguínea, la moderación a la grisemia, su efecto ante la fatiga y el *stress*, su efecto anestésico. De hecho, la hoja de coca tiene condiciones largamente superiores al café y al té, y quizás pueda en el futuro complementar como estimulante a las grandes internacionales que han hecho ver como natural el consumo del café, el tabaco y el té. No en vano en su origen la Coca Cola tuvo como componente la coca. No en vano sigue usando ese nombre a pesar de las grandes campañas contra la cocaína y la coca que se hacen en los Estados Unidos. He visto funcionarios americanos hablar largamente contra la coca y saber después un vaso de Coca Cola.

N. En síntesis, por éstas y otras muchas razones, la lucha contra la droga es una lucha antiimperialista que debe ser afrontada responsable y sistemáticamente, asumiendo las debidas responsabilidades. Para ese objetivo Cartagena es un paso fundamental.